



LIBERALIDADES

JUAN CARLOS
GIRAUTA

HOLA, SOY FELIPE

Hasta que González y Guerra emitieron in extremis la voz de la conciencia, la victoria sobre el papel era para Chacón

PARA un delegado socialista andaluz, recibir un telefonazo intempestivo y oír la voz de Felipe González equivale a que te llame la Historia, con mayúscula. Si encima la voz te pide un favor, apela a tu responsabilidad y te insta a salvar el partido, sus moduladas inflexiones, de acreditado poder hipnótico, ganarán tu voluntad. La llamada pudo ser también de Alfonso Guerra, cuyos efectos persuasivos no son menores. Los enviados especiales arrojaban sus crónicas omitiendo, o reduciendo a anécdota, a los dos hombres que crearon el PSOE. Sí, lo crearon: lo de antes era otra cosa, algo que había muerto durante la dictadura. Quedaban unos ancianos en Francia y unas siglas. A los primeros se los sacaron de encima; con las segundas obtuvieron financiación y asesoramiento extranjero suficiente para levantar de la nada una organización cuyos resultados en 1977 indicaron a las claras quién gobernaría tras la UCD. Y vaya si gobernaron: 202 diputados en 1982.

Dos hombres que lo fueron todo, y que la prensa había jubilado, han vuelto a imprimir un giro decisivo en la historia del socialismo español. ¿En la de España? Depende del estado en que el partido llegue a las primarias «francesas» para escoger candidato a presidente de gobierno. Las bazas de Chacón serán entonces inversamente proporcionales al acierto con que Rubalcaba gestione durante los dos próximos años su mando en el partido y su oposición al gobierno del PP. Poco o mucho, los muebles salvados en Sevilla son el patrimonio político del PSOE resucitado de Suresnes, el PSOE todopoderoso del felipismo, el desconcertante PSOE del Congreso de 2000, el PSOE extraviado del zapaterismo, el PSOE humillado en las urnas.

Hasta que González y Guerra emitieron in extremis la voz de la conciencia, la victoria sobre el papel era para Chacón. Cambiando de orientación doce votos (la mitad de la diferencia entre candidatos, más uno), el partido que aglutinó en los setenta a casi toda la izquierda no comunista de España se ha librado de ser dominado por el «casi», el PSC, excepción a la sagrada regla impuesta por Guerra: la integración de todos los partidos socialistas en uno solo. No poco ha lamentado don Alfonso durante estos años la excepción catalana. Estará tranquilo, ha acabado con ella. El PSC es hoy una federación más. Una federación perdedora. A la vez, el felipismo líquida al zapaterismo. Y el grupo Prisa vuelve a estar en posición de recuperar la hegemonía mediática en la izquierda tras librarse de aquellos molestos «visitantes de la Moncloa», los conseqüidores que le reventaron negocios como el fútbol. No sólo se temía que el PSC tomara las riendas del PSOE; había pánico a que una familia —en sentido literal y figurado— reeditara el imaginario radical zapaterino, imprevisible muestrario de ocurrencias sin arraigo doctrinal ni sentido político. Pero González agarró la pala de enterrador. Quiero decir el teléfono. Qué tío.

A LOS CUATRO VIENTOS

*Contra el paro,
iniciativa privada*

Con una tasa de paro insostenible, el Ministerio de Empleo comienza a destacar la máquina de un INEM que durante la gestión de Zapatero solo ha servido para cifrar —negro sobre blanco— la magnitud de un drama que afecta a millones de españoles. Las agencias privadas entran definitivamente en juego para facilitar la colocación de los desempleados y tratar de reducir el fraude de quienes rechazan ofertas de trabajo. Todos a una para reducir la cola del paro.

*Kirchner,
la peor garantía*

Ahora a través de su vicepresidente, el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner vuelve a arremeter contra la gestión española de YPF, petrolera controlada por Repsol y objetivo de una campaña teledirigida desde el nacionalismo más torpe y rancio. Kirchner amenaza y aprieta las tuercas de una compañía de nuevo presionada por las arbitrariedades de un régimen cuyas garantías para el inversor español se empeña en borrar.

*El fin de un
espejismo*

Abierto en 1997, el museo Guggenheim de Berlín echará el cierre a finales de año, tras haber perdido el apoyo de su patrocinador, un Deutsche Bank obligado a meter la tijera en sus programas culturales. Aunque la Familia Real de Qatar siga animando el mercado del arte con sus compras, la crisis internacional amenaza la actividad de unos mecenas obligados ahora a rendir cuentas a sus accionistas y soltar el lastre de un costoso espejismo cultural.

CARTAS
AL DIRECTOR

Rubalcaba

«Si seguimos retrocediendo, el PSOE se replanteará muy seriamente la revisión de los acuerdos con la Santa Sede». Así se expresaba el nuevo secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, en el 38 Congreso del PSOE celebrado en Sevilla. Es significativo que Rubalcaba se plantee revisar los acuerdos con la Iglesia, que es la institución más solidaria con los empobrecidos. Trescientas mil organizaciones dan la vida cada día en las peores circunstancias y en los peores lugares del planeta. En nuestro país es colosal la labor espiritual, humanizadora y solidaria en la atención que presta a los millones de personas en paro y desahuciadas de sus viviendas, que creó el Gobierno del que formó parte Rubalcaba. ¿La revisión a la que se refiere incluirá asumir unilateralmente por parte del PSOE toda la labor solidaria de la Iglesia en nuestro país, o eso prefieren no revisarlo, por si les toca trabajar algo? Otro tipo de acuerdos no parecen preocuparle al recién nombrado secretario general del PSOE. Podría revisar a quién ha vendido armas su Gobierno, que ha sido el más armamentista de la historia de España. Rubalcaba ha contribuido a que continentes como África se desangren en interminables guerras para provecho de los países enriquecidos. También podría mostrar más inquietud hacia los acuerdos comerciales fomentados con países dictatoriales, como Guinea Ecuatorial o

Píldora del día después

El levonorgestrel, más conocido como la píldora del día después, lleva desde 2009 vendiéndose libremente en las farmacias. Son pastillas con una carga hormonal diez veces superior a los anticonceptivos mensuales, y que estamos repartiendo como caramelos sin pensar en sus efectos a largo plazo. Desde la farmacia veo a niñas —que no llegan a los quince años— pidiéndome la píldora del día después muy poco angustiadas por la situación. Recuerdo haber acompañado a una amiga a buscar la píldora a un CAP cuando todavía no era de venta libre. Apareció un médico con gesto sombrío y se la llevó a una consulta, donde le dio la píldora y le explicó los riesgos a los que se estaba exponiendo, y mi amiga le contestó: «Es que se me ha roto el preservativo». Pero ella, el médico y yo sabíamos que era mentira. Nos creemos que al mantener relaciones sexuales sin preservativo lo peor que nos puede pasar es quedarnos embarazadas, pero con todas las enfermedades de transmisión sexual es casi una suerte que solo te quedés embarazada. Liberando la píldora del día después solo hemos conseguido que el miedo disminuya y se utilice menos el preservativo. No podemos actuar sin antes educar.

ANDREA RAMÍREZ GONZÁLEZ
BARCELONA

China, donde la situación más extendida de los trabajadores es la esclavitud, especialmente la de millones de niños. La verdadera amenaza no consiste en lo que dice Rubalcaba, sino en lo que representa y en lo que es. Un PSOE que estuvo cuarenta años de vacaciones durante el franquismo sigue estándolo ante la precariedad y la ruina de millones de familias españolas.

GERARDO RODRÍGUEZ GARCÍA
ÚBEDA. JAÉN

El juez estrella

Estoy siguiendo los juicios a que está siendo sometido el juez estrella por antonomasia, el hombre que, por sí solo, sería capaz de reparar todas las injusticias y

excesos que pudieran haberse cometido desde el comienzo de la Guerra Civil hasta la reinstauración de la democracia. Eso sí, únicamente de aquellos que pudieran imputarse a uno de los dos bandos: según él, «el del franquismo». No parecen importarle los que tuvieron lugar en el otro bando, como puso claramente de manifiesto cuando se negó a investigar los asesinatos de más de cinco mil personas en la localidad madrileña de Paracuellos de Jarama, por considerar que los delitos no podían ser juzgados de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de Amnistía, aprobada en un intento de cicatrizar las heridas abiertas por la guerra y hacer posible la transición hacia la paz y la